

UN CEMENTERIO DEL PERIODO JESUITA EN COCÓSPERA

JÚPITER MARTÍNEZ RAMÍREZ

Las principales referencias de la Pimería Alta, región ubicada al norte de Sonora, son los templos, reflejo de la tardía evangelización de un territorio semidesértico ocupado por la comunidad indígena O'odham. Los jesuitas fueron los encargados de realizar las primeras incursiones para evangelizar y ampliar el territorio de la Nueva España, siendo el padre Eusebio Francisco Kino, el pionero que se adentró entre las comunidades para llevar a cabo esta titánica labor. Vastas son las páginas escritas sobre Kino, de sus compañeros religiosos y militares ofreciéndonos una imagen extensa sobre la Pimería Alta para el siglo XVIII.

Sin embargo, las evidencias materiales que podemos contemplar del periodo jesuita son mínimas; los templos de misión como Caborca, Tubutama, Pitiquito y San Xavier del Bac son excelentes referencias arquitectónicas que iluminan la presencia franciscana posterior a la expulsión de la orden jesuítica en el año de 1767 pero, ¿cuántos edificios construidos por los jesuitas están en pie en esta región?, sorprendentemente no existe un número exacto: quizás dos: Cocóspera y Oquitoa. La falta de edificios de manufactura jesuita no destruye la historia ni el legado cul-



ENTIERROS PRIMARIOS DISPUESTOS EN ORIENTACIONES OPUESTAS. JÚPITER MARTÍNEZ.

VISTA GENERAL DE LAS EXCAVACIONES. JÚPITER MARTÍNEZ.

tural, ya que el patrimonio cultural se va construyendo y modificando acorde al tiempo, pero su reconocimiento e identificación nos permite valorarlos y conservarlos adecuadamente.

Las investigaciones realizadas desde los años 30's del siglo XX han propuesto que los muros de adobe del núcleo del templo de Cocóspera son de manufactura jesuita, mientras que los acabados de ladrillo-yeso del interior y mortero de cal-arena por el exterior son manufactura franciscana. En años posteriores se ha podido corroborar que la orientación (hacia la estrella polar) y dimensiones (25 m. de longitud) de las ruinas de los templos de Remedios y Cocóspera eran similares, dato que corresponde con la descripción de Kino sobre la construcción simultánea de ambos edificios en el año de 1703.

Como parte inicial de una propuesta integral de conservación y restauración del templo de la misión de Cocóspera, en el invierno del año 2021, iniciamos la excavación de tres pozos de 2.4 m. x 2.4 m. en las áreas donde se construirán las zapatas que sostendrán una techumbre exenta para protección del edificio, específicamente al lado oeste del templo.

En los primeros niveles de excava-

ción se registró la triste historia de la destrucción paulatina del edificio: tierra de los muros disgregados de adobe, aplanados de cal, fragmentos de ladrillo junto con artefactos prehispánicos e históricos que eran parte de los adobes o abandonados durante la historia de su abandono. A mayor profundidad de la excavación, localizamos una superficie de cal y arena, que resultó ser un importante marcador de la gran remodelación del templo en el año de 1796, cuando su interior fue profusamente transformado, sus paredes exteriores fueron encaladas y probablemente los contrafuertes fueron construidos. Por debajo del piso con cal empezamos a recuperar materiales asociados al periodo misional temprano, que corresponde al siglo XVIII cuando los jesuitas administraban la misión, una etapa que arqueológicamente no habíamos identificado con precisión en exploraciones previas.

Grande fue nuestra sorpresa cuando centímetros abajo, en los tres po-

zos, detectamos una capa de piedras grandes y medianas asociadas al nivel natural del suelo (capa natural), pero se recuperaban pequeños fragmentos de huesos humanos, lo cual motivaba a continuar excavando a mayor profundidad para entender mejor la historia del templo de la antigua misión. Finalmente en el pozo numerado II se localizaron huesos humanos completos, pero sin asociación anatómica, que inmediatamente fue interpretado como un entierro secundario; al seguir excavando, se observó que eran huesos de más de una persona, siendo una evidencia aún más intrigante.

De manera paralela en el pozo enumerado III se localizaron otros restos óseos desarticulados de un solo individuo, pero con evidencia de haber sido contenidos dentro de un costal. Bajo esta capa de huesos desarticulados empezamos a detectar entierros primarios (individuos sepultados en posición extendida), únicamente orientados al norte o al sur. Con estos datos

entendimos que estábamos excavando un antiguo cementerio contenido en un espacio muy restringido, donde se habían removido viejos entierros humanos para colocar nuevos individuos en la misma área y volver a taparlos con la misma tierra y los huesos previamente removidos.

En este cementerio, hasta ahora olvidado, recuperamos al menos doce individuos, algunos muy probablemente eran Pimas Himeris y otros foráneos, quizás de origen occidental, muestra de la dinámica poblacional del siglo XVIII; resaltó un personaje que en la parte posterior de su hombro y brazo derecho presentaba incrustadas dos puntas de proyectil del tipo Chiricahua, quien sería una potencial víctima de los enfrentamientos con grupos apaches que frecuentemente atacaron la misión de Cocóspera. Aún faltan pozos por excavar que seguramente arrojarán más datos sobre el periodo misional jesuita en la Pimería Alta.



DETALLE DEL CRÁNEO Y CONTORNO DE LA FRAZADA QUE ALGUNA VEZ CUBRIÓ AL INDIVIDUO E33. MARCOS ZAVALETA.



ENTIERRO SECUNDARIO CONTENIDO EN UN COSTAL. ADRIÁN LÓPEZ-DAVILA MARTÍNEZ.